

HISTORIAS DE ABUELAS

LA ABUELA MARÍA NELLY FONTANA DE UZIN “TOLA” CUENTA SU HISTORIA DE VIDA, Y SUS AÑOS DE INCANSABLE BÚSQUEDA

SU HIJO ANDRÉS ALCIDES UZIN Y SU NUERA DIANA RITA LIJTMAN, EMBARAZADA DE TRES MESES, FUERON SECUESTRADOS EN ABRIL DE 1977 POR LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR. LOS RESTOS DE ANDRÉS FUERON EXHUMADOS EN 1984 E IDENTIFICADOS POR EL EQUIPO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA FORENSE (EAAF) EN 1986.

Por Luciana Guglielmo

“Esperanza es la fuerza que nos llena de ánimo cuando estamos desesperados.”

Gilbert Keith Chesterton

María Nelly Fontana de Uzin, es la abuela Tola, así la llaman todos, una mujer de contextura media, coqueta y elegante. A pesar de usar lentes, le resulta imposible ocultar que sus ojos están llenos de recuerdos y melancolía.

Nació en un pueblo de la Campaña pero a los seis años fue a vivir a Paraná, provincia de Entre Ríos. Fue en esa ciudad donde conoció a su marido Alcides “Coco” Uzin. Aquellas calles fueron testigos de ese amor.

Se conocieron en un casamiento familiar. A Tola Coco le pareció interesante y se dio cuenta de que él también gustaba de ella. Pero en ese momento fueron solo miradas. Después, empezaron a cruzarse en la calle y comenzaron a saludarse mientras daban la vuelta a la plaza, hasta que de a poco fueron acercándose y finalmente él se animó a “encararla”. Desde ese momento no se separaron nunca más. Cuando habla de su marido la abuela

ESE BEBÉ IBA A SER SU PRIMER NIETO. TOLA TIENE TAMBIÉN GUARDADO EN EL PLACARD, UN CONEJITO DE GOMA QUE HABÍA COMPRADO CUANDO LE AVISARON QUE DIANA ESTABA EMBARAZADA

rescata su carácter, dice que era el mejor del mundo, nunca gritaba y nunca decía una palabra fuera de lugar a nadie. Estuvieron siete años de novios. Se casaron y llegó Andrés, el hijo varón, soñado y el esperado. Tola no puede evitar emocionarse cuando lo nombra y lo recuerda. Su pérdida fue un dolor inmenso y una herida que aún no cierra. Dice que un hijo, nunca muere.

Andrés

Andrés nació en 3 de noviembre de 1953. Era un buen chico, el mayor de cuatro hermanos. Era el único varoncito y si bien se llevaba muy bien con sus hermanas, él hubiera querido tener un hermanito del mismo sexo con quien compartir sus mismos códigos. Le gustaba mucho el automovilismo y tenía una bicicleta vieja con



Tola en su casa de Entre Ríos, espero poder abrazar algún día a su nieto.

la que competía y corría carreras. Cuando llegaron los años de la adolescencia y experimentó su primer amor, se llamaba Sara.

También Tola resalta su pasión por el campo de su abuelo materno. Andrés disfrutaba de hablar con los campesinos y pasar horas contemplando paisajes. Tenía una relación muy linda con sus abuelos paternos, Rafael y María Elena a quienes adoraba y con los que compartió muchísimas charlas y momentos inolvidables.

Físicamente, Andrés era alto, delgado, de pelo ondulado y a pesar de tener muchos rulitos, era la época del pelo largo y así lo usaba, pero Tola confiera, entre risas, que esa cabeza era un horror, “su abuelo sufría con ese pelo”. Era inteligente, pero vago en el colegio. Terminó la secundaria y vino a Buenos Aires donde comenzó a estu-

diar Medicina. Se sacaba buenas notas, le gustaba la carrera. También tenía un *hobby*, tocaba la guitarra y su canción favorita era *Penélope* de Serrat.

En la facultad fue donde comenzó a comulgar con otras ideas, a inclinarse por los más necesitados, a buscar justicia. Él venía de una familia radical, pero no tenía recuerdos de una formación ideológica fuerte en el hogar ya que perdió a su papá a los 10 años a causa de un cáncer, Coco tenía sólo 36 años. Esta Abuela tuvo que enfrentar la vida como pudo, a cargo de cuatro hijos, tuvo que salir a trabajar, y no había tiempo para formación política. Así que los intereses de Andrés florecieron en la Universidad. Fue en la facultad donde Andrés conoció a Diana Rita Lijtmán y se pusieron de novios.

FUE EN LA FACULTAD DONDE ANDRÉS CONOCIÓ A DIANA RITA LIJTMAN Y SE PUSIERON DE NOVIOS

Las cosas comenzaron a ponerse turbias en aquellos años donde la dictadura ya era una realidad y el terror una constante. Ellos militaban en Montoneros y por aquel entonces Andrés tuvo que elegir entre la militancia y la facultad, eligiendo la primera opción. Tola recuerda una conversación con su hijo, donde ella le preguntó por qué estaba “metido en esto”, si en el país no había pobreza como en otros lugares del mundo, y él le contestó que luchaba contra la injusticia. Palabras

que quedaron resonando en la cabeza de Tola hasta hoy. Andrés, como tantos otros jóvenes, murió por un ideal.

Andrés y Diana se casaron en marzo de 1976, de esa manera parecerían una pareja normal y no sospecharían tanto de ellos. Con motivo de la unión matrimonial hicieron una pequeña reunión en la casa de los padres de Diana. Tola recuerda a la madre de su nieto como una muchachita maravillosa. Era linda, muy blanca, de pelo castaño claro tirando a rojizo. También muy rulienta como Andrés, por eso siempre se ataba el pelo, afirma.

El secuestro

Las cosas también eran difíciles para Tola. Cuando él militaba sus días eran negros, casi ni dormía pensando en él, dónde estaría con la idea de que algo malo podría pasarle algún día. Hasta que ese día, lamentablemente llegó. Andrés desapareció el 8 de abril de 1977, un año después de su casamiento. Ese día lo habían mandaron a cumplir una misión. Tanto Diana, que ya estaba embarazada de tres meses, como su cuñada Amelia que estaba viviendo en Buenos Aires (una de las hijas de Tola) le rogaron que no fuera, pero él no las escuchó. Andrés nunca volvió.

Luego, tanto Amelia como Diana cometieron el error de volver al departamento donde vivían con Andrés y fue allí donde las secuestraron un día, el 9 de abril. De Diana no se supo nada hasta el día de hoy. A Amelia la metieron presa, la interrogaron y la liberaron días después.

La búsqueda

Cuando Tola se enteró de la desaparición de los chicos sacó fuerzas de donde no tenía y comenzó a golpear puertas: Regimientos, Ministerios, Iglesias. La respuesta fue el silencio.

La familia Uzin pudo recuperar el cuerpo de Andrés siete años después. Los padres de un compañero que murió junto a él se encargaron de buscar el cuerpo de su hijo y apareció también el de Andrés. Tola se enteró por los diarios. Ese fue un segundo duelo para ella, en algún lugar de su corazón tenía la esperanza de que estuviera vivo. Ella no se animó a viajar, así que fueron sus tres hijas las que lo hicieron. Según fuentes oficiales, Andrés había muerto en un “enfrentamiento” callejero, pero tenía dos tiros a quemarropa: uno en el cuello y otro en la cabeza. Andrés fue asesinado el 16 de mayo de 1977, sus restos fueron exhumados en 1984 e identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) dos años después, en 1986.

Su nieto

Tola se enteró que sería abuela por carta. Ella vivía en Entre Ríos y los chicos en Buenos Aires, así que no se veían tanto como quisieron en aquel entonces. Andrés y Diana estaban muy contentos con la llegada de ese bebé, hasta le habían pensado su nombre. Pensaban llamar al niño o niña Mariano o Mercedes, quien debió haber nacido en octubre de 1977 y que hoy tendría 30 años. Tola guarda esa carta como si fuera oro. Piensa que si llegara a aparecer sería maravilloso. La abuela tiene la sensación de que es una mujer, pero quien sabe. Ese bebé (hoy todo un adulto) iba a ser su primer nieto. Tola tiene también guardado en el placard, un conejito de goma que había comprado cuando le avisaron que Diana estaba embarazada. Ojalá no falte mucho tiempo para que esta abuela y su nieto se junten, se abracen, se reconozcan y puedan reconstruir juntos la historia.